

## **¿Después del populismo, qué nos queda en Ecuador y Venezuela? Vacío institucional y crisis social**

---

After Populism, what is left for us in Ecuador and Venezuela? Institutional vacuum and social crisis

*César Ulloa-Tapia\**

---

\* Doctor en Ciencias Sociales por FLACSO-Ecuador. Docente investigador en la Universidad de Las Américas (UDLA), Quito-Ecuador. Contacto: cesar.ulloa@udla.edu.ec.

### **Resumen**

La irrupción en la escena política de los presidentes Hugo Chávez y Rafael Correa en Venezuela y Ecuador, en la corriente denominada como socialismo del siglo XXI, motivó desde diversos sectores de las ciencias sociales una explosión de hipótesis acerca de las causas que podrían explicar el retorno del populismo, así como también los efectos más inmediatos y de largo plazo a su retirada. Las transformaciones sociales que sufrieron los dos países durante y después de los exmandatarios es evidente. Antes de que llegaran al poder había una sensación de vacuidad en lo político debido a la fragilidad de las instituciones del sistema, pero esa misma sensación aparece a su salida. El objetivo de este artículo es explicitar la producción de vacío como una condición para que emerja el populismo, pero también como una consecuencia a su retirada porque no hay un liderazgo que lo reemplace con la misma fuerza.

**Palabras clave:** Populismo, socialismo del siglo XXI, Venezuela, Ecuador, democracia.

### **Abstract**

The emergence in the political scene of presidents like Hugo Chávez and Rafael Correa in Venezuela and Ecuador, in the current affected as Socialism of the 21st Century, motivated from various sectors of the social sciences an explosion of hypotheses about the causes that could explain the return of populism, as well as the most immediate and long-term effects of its withdrawal. The social transformations suffered by the two countries during and after the ex-plaintiffs is evident. Before he came to power there was a feeling of emptiness in the politician due to the fragility of the institutions of the system, but that same feeling appears at his exit. The objective of this article is to explain the production of emptiness as a condition for populism to emerge, but also as a consequence of its withdrawal because there is no leadership that replaces it with the same force.

**Keywords:** Populism, Socialism of the 21st Century, Venezuela, Ecuador, democracy.

## Introducción

El propósito de este artículo es explicar por qué la emergencia del populismo, así como su salida (permanente o momentánea) evidencian un elemento común: la vacuidad en la actividad política como una condición suficiente, es decir, basta que haya una crisis institucional para que aparezca, pero también ocurre lo mismo cuando se retira, incluso la agudiza. El populismo oferta una promesa de estabilidad que ciertamente la cumple en el gobierno, pero es clausurada cuando todo gira alrededor del líder en el ejercicio del poder. Para entender qué se entiende por crisis y contextualizar el debate se trae la referencia de Bobbio, Matteuci y Pasquino (2000: 391): “[...] un momento de ruptura en el funcionamiento de un sistema, un cambio cualitativo en sentido positivo o negativo, una vuelta sorpresiva y a veces hasta violenta y no esperada en el modelo normal según el cual se desarrollan las interacciones dentro del sistema en examen”. Para este caso, la crisis se comprende como el desgaste, debilitamiento y desaparición de las instituciones del sistema político en la democracia, porque dejaron de satisfacer hasta las demandas más mínimas de la población. Entre las instituciones están los partidos políticos.

La definición de vacío que se propone para analizar las consecuencias del post populismo combina los elementos conceptuales de Durkheim (1998) cuando se refiere a la anomia y, por otro lado, aquellos tomados por Bobbio, Matteuci y Pasquino (2000) cuando explican las causas de una crisis. La ausencia del ejercicio del poder formal por parte de Rafael Correa en Ecuador (2007-2017) y Hugo Chávez en Venezuela (1999-2013) agudizan la fragilidad del sistema político en los dos países en comparación con el momento en que aparecieron en escena. En los dos casos, el sistema de partidos se debilitó desde sus propias características. En Venezuela, el partido predominante y gubernamental clausuró la competencia, debido al control del sistema electoral porque convirtió al Estado en un partido con control de todas las funciones, mientras en Ecuador se produjo una pérdida del control del Estado por parte del partido de gobierno porque perdió poder en la Asamblea y su nuevo presidente se distanció del antecesor. En ambas realidades se provocó

un relajamiento en el cumplimiento de las leyes, porque el descrédito en las instituciones incrementó por monopolio del poder en el primer caso y fragmentación en el segundo. En ese sentido, se produjo —lo que a decir de Borja (2002) es la anomia o una descomposición social mayor por la corrupción del poder. La población no sabe adónde acudir. La evidencia, además, demuestra que la desafección por las instituciones se agudiza por la crisis económica que dejaron los populistas a sus sucesores, pese a que eran del mismo partido.

El ejercicio de comparación entre los dos países permite identificar las similitudes y las diferencias de las dos irrupciones populistas, pero además analizar este fenómeno más allá de la sumatoria de investigaciones aisladas con el fin de buscar una explicación común. “La comparación se inscribe en el método de investigación conocido como el de los más similares” (Przeworski y Teune 1970), ya que Ecuador y Venezuela arriban a un mismo fenómeno político, “sobre la base de un conjunto de variables explicativas diferentes en su desempeño político, económico y de cultura política” (Ulloa, 2017: 173-174). En otras palabras, son dos países diferentes en los que se produce el mismo fenómeno en la emergencia y post populismo.

Para el efecto, la organización del artículo sigue la siguiente secuencia. En primer lugar, se contextualiza el debate acerca del populismo, luego se propone una definición y se describe brevemente las diferentes corrientes que explican sus causas hasta aterrizar en una sola que se desarrollará como eje central en todo el artículo. En ese sentido, la introducción delimita la discusión, el desarrollo absuelve las inquietudes sobre la vacuidad y al final se plantean las conclusiones.

La literatura evidencia una multiplicidad de perspectivas que intentan explicar las causas de la emergencia del populismo. Y si bien puede haber coincidencias entre los autores acerca de sus orígenes, sin embargo, hay desacuerdos acerca de su definición (Mackinnon y Petrone, 1999; de la Torre, 1984), por lo cual hay voces que lo descalifican como objeto de estudio (Quijano, 1998; Quintero, 2004). Entre las coincidencias hay una orientación similar acerca de las tres olas de este fenómeno: el periodo clásico (años treinta a setenta), el que sigue en los años noventa del siglo XX y, por último, el de inicios del siglo XXI (Gratius, 2007). O’Donnell (citado por Rodríguez, 1991) ubica el populismo como una

¿Después del populismo, qué nos queda en Ecuador y Venezuela? Vacío institucional y...

etapa de desarrollo intermedia de los países de América Latina, entre la oligárquica y la burocrática-autoritaria. El populismo sobrepasa geográficamente la región, pues hay experiencias de este tipo en Estados Unidos y en Europa (Gratius y Rivero, 2018; Judis, 2017; Sáenz de Tejada, 2007).

El populismo ha sido estudiado desde diversas perspectivas: como un relato (Ungureanu y Serrano, 2018), “lógica de acción política” (Vallespín y Bascañán, 2017), ideología mínima (Mude y Rovira, 2017), estrategia política (Weyland, 2004), estilo de liderazgo (Freidenberg, 2007), “exceso de soberanía popular” (Sáenz de Tejada, 2007: 294), rechazo a la democracia representativa (Peruzotti, 2008: 97), discurso (Hawkins, 2010; Laclau, 2007), una moneda de doble cara (democracia redentoria y otra pragmática) (Canovan, 1999), crítica a las élites, antiplural y forma identitaria (Müller, 2017). Esto ratifica la polisemia del concepto y también el riesgo de que caiga en una escala de abstracción baja (Sartori, 2011) que amplíe su extensión conceptual y disminuya su intención significativa.

La polisemia exige la adscripción hacia una sola propuesta conceptual, por lo cual se utilizará para este trabajo la que plantea Ulloa (2017), quien hace uso de varios elementos que, a su vez, propone Weyland (2004).

[...] es una estrategia que no enfatiza lo ideológico, se caracteriza por un discurso popular-confrontacional (contra las oligarquías y las instituciones, y crea permanentemente enemigos), goza de capacidad de movilización y se dirige a un segmento policlasista, pese a que pone el énfasis en los segmentos de menores recursos económicos. En la gestión debilita las instituciones tradicionales pero, contrariamente, crea una nueva institucionalidad que le garantiza nichos electorales. Además, instrumentaliza los *mass media* y las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) (Ulloa, 2017: 2).

Las explicaciones acerca de las causas que producen el populismo son múltiples y provienen de disciplinas como el derecho y la economía (por ejemplo: populismo penal, populismo económico) (Anselmi,

2017), también se proponen para su comprensión el populismo laboral, orgánico, electoral y partidista (Roberts, 2006). De la misma manera se han trabajado en las causas de su emergencia desde diversas orientaciones.

Germani (2003) sostuvo acerca del populismo clásico que este configuró un movimiento nacional popular que estaba orientado por un caudillo en un proceso de transición de la sociedad tradicional a una industrial para la reivindicación de la clase obrera que, para ese momento, sustituía a los partidos políticos. En este mismo orden de ideas, el fracaso de las instituciones de la democracia y en especial de los partidos y los sindicatos abrieron las puertas para este fenómeno (Murmis y Portantiero, 2004). Para Mayorga (2017), la crisis del sistema político, el descrédito de la clase política, la antipolítica y el desmantelamiento de las instituciones democráticas crean las condiciones del neopopulismo en los años noventa y el populismo autoritario en el 2000. Vallespín y Bascuñán (2017) advierten que no se puede explicar el populismo sin una perspectiva de multicausalidad, en la que se articulan varios factores al momentos de cambios bruscos en el sistema socioeconómico y político, en los cuales hay unos perdedores que son la mayoría e integran el pueblo, quienes entran en confrontación con las élites en un escenario de polarización operado desde una lógica política por un “alguien” que sabe capitalizar el momento y utiliza todas las herramientas de comunicación desde las cuales circula una retórica emocional de reivindicación que moviliza a los desposeídos.

Después de haber recorrido brevemente definiciones del populismo y sus posibles causas, adelante se respalda la hipótesis de que este fenómeno se produjo en Venezuela y Ecuador, debido a una crisis institucional sin que ello signifique que la trayectoria de los elementos del sistema político en los dos países era similar, aunque sí llegaron al mismo punto de colapso. El post populismo se caracteriza por provocar un escenario similar al que le permitió arribar al poder, pero con una sensación de vacío.

## Emergencia populista de Hugo Chávez y Rafael Correa

La oleada de presidentes que se inscribieron en el giro a la izquierda en Latinoamérica (Cameron y Hershberg, 2010; Castañeda, 2006) estuvo acompañada de ejercicios conceptuales que pretendían explicar esta época desde diversos enfoques como la emergencia de liderazgos carismáticos, las crisis de los sistemas de partidos (Rivas, 2002; Lalander, 2002; Kornblith, 1996), los problemas de representación política (Dargatz y Zuazo, 2012; Aveledo, 2007), las deficiencias del neoliberalismo (Ellner, 1998), el retorno del populismo y el neopopulismo (Mayorga, 2017, Freidenberg, 2009) entre los más reiterativos. Esto no significa que todos los mandatarios que se autoproclamaron de izquierda hayan sido calificados como populistas, pues su origen y trayectoria política, los planes de gobierno, los estilos de liderazgo y la conducción de las relaciones exteriores se plantearon de distinta manera. Por esa razón se habla de izquierdas (Ramírez, 2006).

La calificación de populistas a los expresidentes Hugo Chávez de Venezuela y Rafael Correa de Ecuador y en algunos casos a Evo Morales de Bolivia (2006-2019), se explica en la similitud de su retórica con los populismos clásicos (Ulloa, 2020), debido al uso permanente de algunas figuras discursivas, sobre todo la del “pueblo” (Zepeda, 2010), como eje vertebrador de la proclama, la polarización entre buenos y malos, la promesa de refundación de la patria (Ulloa, 2020, 2017 y 2013), los planes de gobierno de corte redistributivo de los ingresos y la riqueza, el papel central de la economía del Estado, los brotes de nacionalismo, la consigna antisistema y en contra del imperialismo.

Para de la Torre (2008, p. 40): “El populismo politiza las humillaciones cotidianas a las que son sometidas estas poblaciones (pobres) transformando los estigmas, con que son nombrados para ser administrados por las agencias estatales y no gubernamentales, en fuentes de dignidad [...] Los marginados, los informales, los invasores, los pobres se transforman en el pueblo, la nación, la verdadera patria”.

Situación similar a los populismos clásicos se produjo en los discursos de Hugo Chávez y Rafael Correa en la etapa proselitista, así como en el ejercicio de sus gobiernos, porque introdujeron el binarismo

como estrategia para que la mayoría en condición de pobreza enfrente a la élite, pero no solo la económica, sino también aquella que había gobernado tradicionalmente desde los partidos políticos y que hizo “imposible” el acceso del pueblo a los cargos de poder en cualquiera de las funciones del Estado. Era el turno para que gobierne la plebe. Eso explica, además, porque la dicotomía entre buenos y malos auspiciaba otro elemento antisistémico: la antipolítica, pues si todo lo pasado era el resultado de la crisis provocada por la clase política tradicional, entonces, había que elegir a un *outsider* que posibilite la refundación de la patria. En el caso de Hugo Chávez para dar paso a la creación de la V República y en el de Rafael Correa, la Segunda Independencia o Revolución Ciudadana. Con Evo Morales sucedió lo propio con la constitución de un Estado poscolonial.

Si bien, esta estrategia no era nueva en la política latinoamericana, sin embargo, estuvo remozada por la fuerza de liderazgos que provenían de una clase media baja como un gran porcentaje del pueblo, aparentemente eran debutantes en la contienda electoral y se atrevían a ir más allá de las consignas tradicionales. Su principal promesa fue crear un nuevo estado de cosas mediante constituciones transgresoras (neoconstitucionalistas) que estuvieron orientadas hacia el progresismo, no solo en materia de derechos sociales, civiles y políticos, sino también en la parte dogmática cuando se refuerza la figura de soberanía, Estado de derechos (no solo de derecho), garantismo y se incluyen cosas tan revolucionarias como el derecho de la naturaleza y el buen vivir (Asamblea Nacional Constituyente de Ecuador, 2008).

Chávez y Correa interpelaban a la democracia representativa con el fin de provocar una de corte más participativa, pero nunca por fuera de la misma democracia, es decir, no crearon otro tipo de régimen. Los dos llegaron al poder con las reglas de la democracia a la que tanto descalificaron y desde la cual sustentaron un modelo plebiscitario, como si la democracia fuese, únicamente, ganar elecciones. Estaban en “campana permanente” (Conaghan y de la Torre, 2008). Lo contradictorio es que la idea de nueva democracia que proponían los líderes populistas en vez de dar paso, por ejemplo, a la reproducción programada de posibles sucesores, más bien personificaron la política e hicieron una fórmula que les sirvió para sus fines: democracia delegativa

¿Después del populismo, qué nos queda en Ecuador y Venezuela? Vacío institucional y...

(O'Donnell, 1994) más autoritarismo competitivo (Levitsky y Way, 2004). En otras palabras, gobernaron con la mayor discrecionalidad bajo la justificación de que la mayoría les otorgó un cheque en blanco. En esa orientación convirtieron al Estado en candidato y ganaron las elecciones porque ningún contendor podía competir con la maquinaria electoral.

A diferencia de Canovan (1999), quien plantea una cara de la democracia redentora porque ahí radica el poder del pueblo y otra cara pragmática, porque la democracia aterriza en el diseño y los procedimientos del entramado institucional, los populistas confundieron la redención con la imagen hiperbólica de los líderes y el manejo del Estado con el control de todas las funciones, dejando de lado los pesos y contrapesos entre los poderes.

La construcción en el escenario político de Chávez y Correa tiene sus propios matices, aunque confluyan en la misma variable, el populismo. Adelante se plantea un ejercicio con algunas dimensiones que permiten distinguir un líder de otro (Tabla 1).

**Tabla 1. Caracterización de Hugo Chávez y Rafael Correa**

Líderes	Hugo Chávez	Rafael Correa
Formación	Militar	Economista
Autopercepción ideológica	Izquierda	Izquierda
Vida pública	Ninguna	90 días como Ministro de Economía
Base social	Partidos de izquierda y extrema izquierda	Confluencia de partidos y movimientos del centro a la izquierda
Discurso	Antipolítica, bolivariano, soberanía, refundación de la patria, pueblo, democracia participativa	Antipolítica, alfarista-liberal, defensa de la soberanía, revolución ciudadana, buen vivir, derechos de la naturaleza, democracia participativa
Tipo de liderazgo	Carismático- autoritario	Carismático- autoritario

Fuente: elaboración propia.

## Antes y después de Hugo Chávez y Rafael Correa

Venezuela y Ecuador no tienen la misma trayectoria cuando se habla de democracia y tampoco acerca del desempeño de las instituciones. Para los dos casos, el sistema de gobierno es presidencialista antes del ascenso de Chávez y Correa con tres funciones del Estado, bajo una lógica de pesos y contrapesos: Ejecutivo, Legislativo y Judicial. Mientras Venezuela había cerrado el paso a regímenes dictatoriales en 1958 con el Pacto de Punto Fijo (Kornblith, 1996) bajo la participación concertada de los tres partidos más importantes y sus líderes (Acción Democrática, AD; Comité de Organización Política Electoral Independiente, Copei y Unión Republicana Democrática, URD), en Ecuador la transición a la democracia se produjo en 1979 y no hubo un acuerdo entre los partidos.

En Venezuela desde el Pacto se consolidó un sistema bipartidista que fue considerado ejemplar para la región en una lógica que, si bien no logró la alternabilidad entre AD y Copei, fomentó un acuerdo de gobernabilidad y la decisión manifiesta de no dejar entrar a un tercer partido. En Ecuador, las élites no trabajaron por un acuerdo de este tipo y la política fue el resultado del vaivén de un sistema multipartidista fragmentado (Freidenberg y Alcántara, 2001), en el que ningún partido repitió en el gobierno ni tampoco llegó con una mayoría legislativa para gobernar.

El sostén de la economía de los países es el petróleo, en un modelo rentista que desplazó el sector agrícola y tampoco hizo esfuerzos por desarrollar una sociedad industrial. Se convirtieron en “petroEstados”, es decir, están en su mejor momento cuando suben los precios del barril y están en su peor momento cuando sucede lo contrario. Para el caso de Venezuela, el petróleo logró un reparto de posiciones estelares entre los políticos para ocupar cargos públicos, mientras en Ecuador, el petróleo no alienó posiciones entre los partidos. El manejo de la economía es una variable interviniente que logró en los mejores años de Venezuela que la califiquen como “Saudita” (Coronil, 2002).

Uno de los acuerdos entre los partidos en Venezuela fue que sus líderes no ejerzan la reelección, aunque ese derecho estaba consagrado en la Constitución, ya que debilitaría la idea de reproducción progra-

matica de liderazgos, pero también la idea de conformar los gobiernos con cuadros de los dos partidos. Esto se fracturó cuando Carlos Andrés Pérez (CAP) fue electo en su segundo mandato (1989-1993) y produjo al inicio de su administración la ruptura de las reglas del juego. Impulsó “el gran viraje” de una economía rentista a otra de eliminación gradual de los subsidios a los combustibles y la integración de tecnócratas a su gobierno por fuera de los dos partidos (Corrales, 1997). En su primer año de gestión se produjo el mayor estallido social en Venezuela conocido como el Caracazo. La población protestó en contra de las medidas económicas, en un contexto de represión que hasta ahora desconoce el número de muertos y heridos. Tres años más tarde y sin haber resuelto la fractura con la población, CAP resiste dos intentos de golpe de Estado, uno de ellos protagonizado por el teniente coronel Hugo Chávez en 1992, quien desde ese momento se convierte en el *outsider* antipartido y la figura de reivindicación popular.

El Caracazo más los dos intentos de golpe habían evidenciado que Venezuela dejó de ser la democracia ejemplar y que la fórmula del Punto de Pacto Fijo se había resquebrajado por varias situaciones que venían en una lógica de acumulación: 1) crisis de representación política (McCoy, 1993); 2) incapacidad en la renovación de liderazgos en el bipartidismo; 3) falta de voluntad política para llevar a cabo un proceso de reforma institucional de largo aliento en lo que se trató de impulsar con la Comisión Presidencial para la Reforma del Estado (Copre) (López Maya y Gómez, 1990); 4) modelo rentista agotado y que no logró acortar la brecha entre los más ricos y los más pobres. Las condiciones para el populismo estaban instaladas y solo faltaba quien capitalice el descontento popular, que dicho sea de paso, fue también auspiciado por los medios de comunicación (Rivero, 2011).

Desde 1979, la transición a la democracia en Ecuador estuvo signada por un sistema multipartidista fragmentado (Freidenberg y Pachano, 2016), incapacidad de vinculación entre los partidos y la población, poca apuesta por la profesionalización de la política (Mejía, 2003); incapacidad de renovación de liderazgos en las organizaciones políticas, conflicto armado con el Perú irresuelto desde 1942, economía dependiente del petróleo y la irrupción de demandas por derechos socioeconómicos, culturales y políticos del movimiento indígena, variable que solo

se observa en Bolivia. Entre 1995 al 2005 se produjeron tres golpes de Estado que tuvieron como correlato la terminación anticipada de las administraciones de Abdalá Bucaram (1997), Jamil Mahuad (2000) y Lucio Gutiérrez (2005.) Por lo tanto, hubo escenarios para que se instale el populismo en diferentes ocasiones y con diferentes líderes.

A diferencia de Venezuela, en Ecuador hay una tradición populista (Andrade, 2004; Ulloa, 2017) asociada a la figura de Velasco Ibarra, quien dominó la política desde la década de los años treinta hasta inicios de los setenta, siendo presidente por cinco ocasiones. También hubo líderes populistas como Carlos Guevara Moreno (1911-1974), Asad Bucaram (1916-1981) y Abdalá Bucaram, quien fue presidente en 1996 por siete meses.

En los dos países, la emergencia populista cumplía con todas las condiciones, sobre todo con una suficiente que es la crisis del sistema político. En Venezuela, previa emergencia de Chávez, y en Ecuador, anterior a la aparición de Rafael Correa, se había producido situaciones similares: 1) desmantelamiento del sistema de partidos; 2) crisis de liderazgo; 3) crisis de representación; 4) intento de procesar la problemática social por parte de diversos sectores con golpes de Estado; 5) antipolítica y escenario para *outsiders*; 6) incapacidad para reformular el consenso político alrededor del Pacto de Punto Fijo en Venezuela y la imposibilidad de formular un acuerdo político en Ecuador. Las evidencias demuestran que el populismo surge en el peor de los momentos de la democracia y no porque exista una propuesta para reemplazarla, pero sí hay un agotamiento de las instituciones que realizan la intermediación entre el Estado y la sociedad, sobre todo por el declive y colapso de los partidos.

En los dos países se produjo una vacuidad en lo político, una sensación de vacío, es decir, la inexistencia de una institucionalidad que procesara las demandas de la población, pero no porque las instituciones del sistema político estuvieran sobrepasadas por las exigencias de la población, sino más bien porque dejaron de cumplir su papel y, aun estando ahí simbólicamente, perdieron su credibilidad y aceptación. En ese contexto, las instituciones desorientaron su misión y visión, así como también dejaron de ser eficientes en la parte procedimental. Por eso, el populismo se gesta cuando hay incredulidad de los partidos, el

¿Después del populismo, qué nos queda en Ecuador y Venezuela? Vacío institucional y...

sistema de administración de justicia, la incapacidad de producir nuevos liderazgos y un hartazgo con el statu quo. El populismo capitaliza el descontento popular contra el sistema y lo convierte en una estrategia.

## Chávez y Correa en sus gobiernos

Hugo Chávez llegó al poder en 1999, siete años después que fracasó en su intento de golpe de Estado contra CAP. Sucedió en la presidencia a Rafael Caldera, líder histórico de Venezuela y del Copei, quien además lideró el Pacto de Punto Fijo y fue dos veces presidente. Caldera abogó por la libertad de Chávez. A diferencia de la clase política tradicional, este militar era un *outsider* respaldado por la vieja izquierda, movimientos sociales, pero sobre todo por la mayoría de la población que atravesaba el germen de la antipolítica y la idea esperanzadora de que se hiciera realidad la V República Bolivariana de Venezuela, en la que se distribuyeran los ingresos y la riqueza para beneficio de los más pobres. La única forma de destrabar la vieja política era con una nueva constitución y la puerta de entrada a todos los cambios fueron las elecciones para elegir assembleístas constituyentes, aprobar las nuevas reglas del juego y ubicar al *outsider* como el político con la mayor legitimidad para gobernar. Para Chávez había que borrar el pasado e ir a una nueva democracia, pero jugando con las mismas reglas de la democracia.

A ocho años de distancia, Rafael Correa fue electo como presidente de Ecuador en el 2007. Su participación más cercana en política fue de 90 días como Ministro de Economía. Al igual que Chávez, era un *outsider* que llegaba al poder con el apoyo de movimientos sociales y colectivos de izquierda, quienes instalaron la antipolítica como discurso de campaña debido al fracaso de los partidos, la incredulidad en las instituciones, la idea de renovar las reglas del juego social, político, económico y legal mediante una asamblea nacional constituyente. Ecuador venía de tres golpes de Estado (1997, 2000 y 2005), la crisis económica y financiera más compleja de toda su historia (2000) y el descrédito por las viejas prácticas políticas entre las organizaciones políticas que gobernaban desde el poder legislativo. Correa tenía una

experiencia previa en Venezuela, así como un escenario de presidentes de izquierda en varios países en un momento único en la historia de América Latina.

Chávez y Correa instalaron la “petropolítica” (Fontaine, 2010) que no es otra cosa que el uso de los recursos provenientes del petróleo para conducir el Estado, pero sobre para convertir al Estado en el partido gobernante. La bonanza económica que tuvieron Venezuela y Ecuador, debido al alza del petróleo y que llegó a venderse sobre los ciento veinte dólares el barril, permitió que los dos presidentes desplacen programas sociales en sintonía con las garantías que establecían las constituciones de los dos países. Se registró una inversión social inusitada que fidelizó electoralmente a los segmentos más pauperizados. Mejoró la gobernanza, porque la población era atendida en sus demandas sociales y económicas. Chávez impulsó un programa social de gran escala en toda Venezuela con el asesoramiento de Cuba, denominado Misiones Sociales (Alvarado, 2005). Llevó atención médica a los más pobres con la Misión Barrio Adentro, desde un carácter preventivo, después siguió la alfabetización y el acceso a productos, entre lo más importante. Con dinero y voluntad política, la inversión social se convirtió en un conjunto de prácticas asistenciales y clientelares que fueron tomando forma con la conformación de los Círculos Bolivarianos que resguardaban en las calles el gobierno de Chávez y confrontaban con la oposición (Arenas y Gómez Calcaño, 2005). El despliegue y éxito de Chávez lo convirtieron en campeón de las elecciones y llegó a tomar, periódicamente, el control de todas las funciones del Estado, en un contexto de una debilitada oposición y que, además esta jugaba con las reglas electorales en su contra: el Estado era Chávez, “Hugo Boss” (Corrales, 2006). Para el chavismo, la democracia fue la progresividad de los derechos sociales y económicos para la población pauperizada, pero en un escenario de constante confrontación contra los opositores, la personificación de la política en la figura del presidente, el control de todas las funciones por parte del ejecutivo, la discrecionalidad en la toma de decisiones y el uso de los recursos públicos al mejor estilo de la democracia delegativa.

Para el caso de Correa, la puerta de entrada para controlar el Estado fue la nueva constitución y un marco “legal autoritario” (Corrales,

¿Después del populismo, qué nos queda en Ecuador y Venezuela? Vacío institucional y...

2015) como el caso de Chávez. Su partido, Alianza PAIS, controló la Asamblea y estableció un modelo hiperpresidencialista (Ortiz, 2018; Granda, 2012) que fortaleció la figura del ejecutivo, debilitó las competencias de la Asamblea en su papel de fiscalización y nombramiento de autoridades, creó dos funciones adicionales, Electoral y Transparencia y Control Social. Como resultado de la última función se creó el Consejo de Participación Ciudadana y Control Social (CPCCS), en la que el presidente jugaba un papel estelar en la designación de las autoridades de control y justicia con voz y voto. En diez años de gobierno colocó a sus coidearios en todas las superintendencias de control, Consejo de la Judicatura, Consejo Nacional Electoral, Contraloría y Fiscalía General del Estado (Verdesoto *et. al.*, 2017). Por lo tanto, Correa configuró una democracia sin pesos ni contrapesos y sin rendición de cuentas, sobredimensionó la figura del ejecutivo hasta llamarlo el jefe de todas las funciones del Estado. Una situación similar a la de Venezuela fue el incremento de la inversión social por parte del gobierno de Correa, sobre la base de transferencias monetarias condicionadas y no condicionadas para la población pobre, además de mejorar el acceso a educación básica, salud y seguridad social y una gran inversión de infraestructura en la construcción de carreteras, puentes y vías de acceso. El Estado estaba presente todo el tiempo en el territorio. Al final de los dos gobiernos, la población más pobre reconoce la inversión social, pero también concuerda que sin recursos no hay atención de las necesidades, además de que en los dos países no se ha logrado salir del ambiente de polarización, primero, y de fragmentación social, después.

## ¿Después del populismo qué nos queda?

Venezuela y Ecuador atravesaron una época de bonanza económica debido al incremento de los precios de los hidrocarburos y las materias primas en la primera década de este siglo, sobre todo por su dependencia al petróleo en un marco de economía rentista. La promesa de Hugo Chávez y Rafael Correa fue refundar el viejo estado de las cosas a cambio de un modelo mejor. Después de sus gobiernos, cabe pregun-

tarse, ¿qué sucedió a dos años de su salida del poder? Los resultados evidencian que la situación política y económica empeoró, por lo cual, la conjetura de que el populismo deja en igual o peores condiciones la realidad después de su gobierno se cumple.

En Venezuela, la democracia se fue convirtiendo en la articulación de autoritarismo competitivo, legalismo autoritario y populismo radical. Para la primera definición, la evidencia demuestra cómo se sobredimensionó la autoridad del presidente Chávez y su estrategia de imponer las reglas del juego político, incluso en épocas electorales, donde supo convertir el Estado en su partido, y todo ello bajo la justificación de que la población en condición de pobreza estaba siendo atendida mediante las Misiones Sociales y le daba un cheque en blanco en las urnas. La victoria consecutiva en las elecciones le dio el poder al mandatario para diseñar cuerpos legales que blinden su gestión de todo procedimiento de rendición de cuentas y contraloría social, además de nombrar a las autoridades con discrecionalidad. Estas actuaciones le ganaron a Chávez una oposición que fue articulándose, pese a sus disputas internas y que se convirtió en una pieza incómoda. Es ahí cuando el mandatario exacerbó la polarización mediante discursos que denostaban más al imperio, los medios de comunicación y la oposición. Y también fue creando enemigos a su paso, en todos aquellos que consideraba sospechosos. Para demostrar su respaldo movilizó a sus seguidores a las calles como muestra de fortaleza y confrontación en contra de las marchas opositoras. Su imagen, además, de ser sobredimensionada por su aparato gubernamental fue fortalecida por un sistema de comunicación estructurado (Rincón, 2008). Al final del periodo de Chávez, nadie se explica por qué las cifras sociales y económicas quedaron en rojo después de haber tenido la bonanza más importante de la historia republicana.

Desde el 2013, la migración en Venezuela se multiplicó por siete. Más de dos millones de personas han salido. Hasta el 2019 se registró cinco años consecutivos de recesión. Con Nicolás Maduro hay una caída del 45 por ciento del PIB. La economía tiene una dependencia del 90 por ciento del petróleo, es decir nunca Chávez diversificó la economía ni tampoco sembró petróleo. Al 2018, la hiperinflación es de 13 000 por ciento (Sánchez y Ordaz, 06 de febrero de 2019). Después de Chávez se empeora el manejo de la economía, los respaldos políticos al partido de

¿Después del populismo, qué nos queda en Ecuador y Venezuela? Vacío institucional y...

gobierno se diluyen y la transgresión a los derechos humanos es permanente al punto de haberse provocado una crisis humanitaria.

A la salida de Correa se registran situaciones similares. La institucionalidad se muestra más frágil que cuando llegó al poder. La incapacidad del partido de gobierno para procesar los conflictos internos al final de su mandato provocó una fractura entre los seguidores de Rafael Correa y Lenín Moreno y sus mismos líderes. Parecería que la Revolución Ciudadana menos Rafael Correa dan como resultado su desaparecimiento (Pachano, 2012); es decir, se instauró un modelo hiperpersonalista y con afanes de perpetuidad. Salido el líder de la escena, el sistema político controlado entró en crisis y dejó notar su dependencia al caudillo de liderazgo autoritario. A diferencia de Hugo Chávez, el populismo de Correa es tecnocrático (de la Torre, 2013), ya que si bien usa la misma estrategia de polarización, Correa se erige como un técnico de alto nivel capaz de llevar las discusiones de economía más complejas a las universidades de mayor prestigio y este aval lo explota para obtener más credibilidad en su nicho electoral.

Si Correa se había proclamado el jefe de todas las funciones del Estado en su periodo, su salida dejó ver una doble dependencia: de Correa a las instituciones para controlarlas y de las instituciones para ser lideradas por ese alguien que ya no está. La situación económica de Ecuador no resistió al modelo garantista y rentista de la Revolución Ciudadana. A dos años de Lenín Moreno hay severos problemas, situación que no ocurría en el 2007. “Correa más que duplicó el endeudamiento de Ecuador (hasta el 45 por ciento del PIB), dejó el país en crecimiento económico negativo (-1,2 por ciento), con un elevado déficit público (6,7 por ciento) y con el mayor paro desde la recesión internacional de 2008 (5,2 por ciento)” (Blasco, 2019). A ello, hay que sumar los juicios por corrupción que enfrenta el expresidente Correa (Ardaya, 2018), sin perder de vista que sus colaboradores más cercanos han huido de Ecuador y otros enfrentan la cárcel como el exvicepresidente, Jorge Glas, por asociación ilícita.

Como se puede registrar, en los dos casos la economía quedó en un estado de crisis, la institucionalidad con fragilidad y la sensación de vacío fue mayor en la población, porque nadie sabía la dirección hacia dónde iba el Estado con los nuevos presidentes. El ambiente político

volvió a ser el mismo al que protagonizaron Chávez y Correa antes de ser electos en el poder: crisis económica, descalabro del sistema de partido predominante, ausencia de liderazgo y una variable adicional, el destape de casos de corrupción.

Con el afán de evidenciar de manera comparativa y en breve qué sucedió antes y después del populismo, se presenta la Tabla 2 en el que se exponen algunas dimensiones que permiten observar los cambios en cada país, así como entre los dos países. Se considera la etapa posterior (después) con dos años de distancia de la salida de Chávez

**Tabla 2. Antes y después de Chávez y Correa**

Dimensiones de análisis	Venezuela		Ecuador	
	Antes (1998)	Después (2015)	Antes (2007)	Después (2019)
<b>Sistema de partidos</b>	Declive y desaparición del bipartidismo	Partido predominante y crisis de la oposición	Declive y desaparición del multipartidismo fragmentado	Multipartidismo fragmentado, oposición dispersa
<b>Satisfacción con la democracia</b>	35% satisfecho y muy satisfecho	29% satisfecho y muy satisfecho	33% satisfecho y muy satisfecho	35% satisfecho y muy satisfecho
<b>Ranking de corrupción según TI</b>	75 de 99 países	158 de 180 países	150 de 180 países	117 de 180 países
<b>Situación económica</b>	Mal estado	Crisis Hiperinflación Devaluación de la moneda Deuda	Buen estado	Crisis Déficit fiscal Deuda
<b>Tejido social</b>	Fuerte tejido social	Fragmentación crónica social	Fuerte tejido social	En recomposición
<b>Confianza entre las personas</b>	81.8%	84.0%	84.1%	85.4%

Fuente: elaboración propia con base en Latinobarómetro (2000, 2007, 2015, 2018), Transparencia Internacional (2020).

¿Después del populismo, qué nos queda en Ecuador y Venezuela? Vacío institucional y...

y Correa, ya que en el primer año de gobierno, tanto Nicolás Maduro (2013) como Lenín Moreno (2017), heredaron cuentas, presupuesto, se plantearon metas y trataron de imprimir un sello propio, de ahí la necesidad de comparar después de dos años (Tabla 2).

Hay una acelerada descomposición del sistema partidario en los dos países. Para el caso de Venezuela se observa que la satisfacción con la democracia disminuye después de la salida de Chávez del poder, mientras que en el caso de Ecuador este indicador mejora posiblemente porque el actual presidente se desmarcó de la política de su antecesor. En cuanto a la corrupción, en el país llanero la percepción empeora y le ubica entre los países más corruptos, mientras que en su par hay una notable mejoría que se pudiera explicar por los intentos de las funciones del Estado por combatirla. En los dos países, la situación económica empeora, pese a que atravesaron la época de mayor bonanza petrolera. En cuanto a las relaciones humanas y la configuración de un tejido social robusto se observa en los dos países que las personas confían menos entre sí y eso se podría explicarse por el clima de polarización y fragmentación que se vivió durante el populismo.

## **A manera de cierre**

En los dos países, el populismo emergió debido a una crisis institucional de proporciones, que para el caso de Venezuela derrumbó la idea del país ejemplar para la democracia debido al desempeño de su sistema bipartidista, mientras en Ecuador, la crisis fue el resultado de un proceso de inestabilidad política permanente que se recrudeció en el 2005 con el golpe de Estado en contra del expresidente Lucio Gutiérrez, pues era el tercer mandatario que terminaba su periodo de manera anticipada en los últimos 10 años. En este contexto, el populismo sintonizó el hartazgo colectivo y catapultó a dos figuras carismáticas, Hugo Chávez y Rafael Correa, en un ambiente de antipolítica que potenció un discurso a favor del pueblo y de refundación de la patria, además de introducir la idea de enterrar el pasado, polarizar la política y sobredimensionar las cualidades de los dos líderes.

La emergencia populista de Chávez y Correa coincidió con el mejor ciclo económico de América Latina en el último siglo, debido al alto precio de los hidrocarburos, gas y petróleo, y a la subida de las materias primas, en un contexto de configuración geopolítica por bloques, siendo China la potencia económica que giró sus inversiones y préstamos a los países de Latinoamérica. Esto permitió que la promesa refundacional de los dos líderes se haga realidad por el incremento en la inversión de los programas sociales focalizados para atender al segmento de la población en condición de pobreza y extrema pobreza en los dos países. Con un precio de barril a favor, la idea de contar con un petroEstado se hizo posible a los dos lados. Y si bien, el despliegue de atención a los más pobres fue exitoso, porque fidelizó un amplio segmento electoral, nunca hubo políticas públicas de contraloría social y fiscalización de las finanzas. Esto condujo a la conformación de un sistema asistencial y clientelar que sobrevivió hasta cuando hubo bonanza. En los dos países se descartó el ahorro y endeudamiento es severo. Nicolás Maduro y Lenín Moreno, gobernantes actuales de Venezuela y Ecuador, heredaron una situación de crisis económica.

El populismo se introdujo en los dos países en un contexto de desmantelamiento de los sistemas de partidos para dar paso a un sistema de partido predominante, en un contexto de autoritarismo competitivo, ya que los contendores tenían que enfrentar al candidato del Estado. Las autoridades de los organismos electorales fueron nombradas por el chavismo y el correísmo, situación que desacreditó los resultados electorales e impidió que los candidatos de la oposición tuvieran un escenario equitativo en la contienda electoral, pero eso tampoco exime de que la oposición en los dos países no actuó de manera orgánica debido a disputas internas y cooptación de algunos cuadros por parte de los gobiernos.

La sobredimensión de las figuras de Chávez y Correa modeló la personalización de la política y la verticalidad en la administración de la cosa pública. La promesa de refundar la patria con otro tipo de democracia no se produjo, porque el tipo de régimen que propusieron los mandatarios fue de control de todas las funciones del Estado, incluso llegaron a tomar decisiones de importancia para la vida nacional en espacios mediáticos como *Aló Presidente* en Venezuela y los *Enlaces*

¿Después del populismo, qué nos queda en Ecuador y Venezuela? Vacío institucional y...

*Ciudadanos* en Ecuador. Estos espacios televisados fueron creados para que los líderes mantuvieran una conexión directa con los mandantes, pues ahí la gente podía llamar por teléfono y conversar con Chávez y en el segundo caso, la gente asistía a la rendición de cuentas semanal de Correa en cualquier territorio. Por lo tanto, en el transcurso del gobierno se debilitó la democracia con un liderazgo vertical y controlador. Esto no había sucedido en los gobiernos anteriores, pese a que los sistemas de partidos estaban en su etapa de declive y desaparición.

El férreo control de las funciones del Estado por parte de los dos mandatarios provocó un caos institucional a su salida, pues el carisma y el liderazgo no son transferibles, pese a que Chávez apostó por Nicolás Maduro y Correa por su exvicepresidente, Lenín Moreno. No hubo una garantía de que haya continuidad en la forma de gobernar por parte de los nuevos mandatarios ni tampoco que iba a existir una suerte de equilibrio en la repartición del poder a los coidearios. Se generó la sensación de vacío en el sistema político de los dos países, pues la ausencia de los líderes controladores dejó sin dirección a sus Estados y la puerta abierta para que los políticos del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) y Alianza PAIS en Ecuador disputen el poder.

A seis años de la muerte de Hugo Chávez y dos del término del mandato de Rafael Correa, la situación política que atraviesan los dos países es similar y, en ciertos aspectos, de mayor complejidad a cuando asumieron el poder en 1999 y 2007 respectivamente. No se avizora la composición de un sistema de partidos sólido, sino más bien la intención de recuperar el espacio hegemónico que tuvieron el PSUV y Alianza PAIS con distintas facciones. También se observa la dificultad de integrar las funciones electoral y de justicia con transparencia. El descrédito en la política ha llegado a tocar sus niveles más altos. Apenas el 18 por ciento de la población ecuatoriana cree en los partidos y solo el 54.4 por ciento contesta que la democracia es el mejor sistema de gobierno (Moncagata *et. al.*, 2020). Para el caso de Venezuela, según cifras del Barómetro de las Américas al 2016-2017, el 87 por ciento de la población dijo que no se justifica que Nicolás Maduro gobierne sin el poder legislativo y califica el desempeño del mandatario como malo y muy malo con el 94 por ciento (Rodríguez y Zechmeister, 2017: 2-3). En los dos casos hay una sensación de incertidumbre.

Después de 14 años de gobierno de Chávez y 10 años de Correa, la polarización que sembraron en la población se ha convertido, para el primer caso, en apoyo a la búsqueda de una salida al régimen de Nicolás Maduro y en el segundo caso en un escenario de fragmentación, en donde si bien no hay hegemonía de Alianza PAIS, sí tiene una importante presencia en el espectro político. No se puede hablar en ningún caso del retorno de la derecha, pero sí de coaliciones coyunturales que buscan restaurar la democracia con intereses comunes, tampoco hay acuerdos políticos de gobernabilidad postsocialismo del siglo XXI. La sensación de vacío es evidente.

## Bibliografía

- Alvarado Chacín, N. (2005). Populismo, democracia y política social en Venezuela. *FERMENTUM*, (44), 305-331.
- Andrade, P. (2004). El eterno retorno del populismo en el pensamiento político ecuatoriano. *Ecuador Debate* (62), 209-232.
- Anselmi, M. (2017). *Populism. An Introduction*. Londres: Routledge.
- Arenas, N., y L. Gómez Calcaño (2005). Los círculos bolivarianos: el mito de la unidad del pueblo. *América Latina Hoy*, (39), 167-193.
- Ardaya, G. (2018). *Corrupción e impunidad en el Ecuador de la década perdida*. Quito: Abya-Yala.
- Asamblea Nacional Constituyente de Ecuador (2008). *Constitución de la República*. Montecristi: ANC.
- Aveledo, R. (2007). *El poder político en Venezuela*. Caracas: El Nacional-Universidad Metropolitana.
- Borja, R. (2002). *Enciclopedia de la política*. Tomo 1 (A-G). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Blaso, E. (2019). La crisis económica que dejó Correa en Ecuador. *ABC*, 15 de octubre. Recuperado de [https://www.abc.es/internacional/abci-crisis-economica-dejo-correa-ecuador-201910150209\\_noticia.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.google.com%2F](https://www.abc.es/internacional/abci-crisis-economica-dejo-correa-ecuador-201910150209_noticia.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.google.com%2F).
- Bobbio, N., N. Matteuci y G. Pasquino (eds.) (2000). *Diccionario de política*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.

¿Después del populismo, qué nos queda en Ecuador y Venezuela? Vacío institucional y...

- Cameron, M., y E. Hershberg (2010). *Latin America's Left Turns: Politics, Policies, and Trajectories of Change*. Boulder: Lynne Rienner Publisher.
- Castañeda, J. (2006). Latin America's Left Turn. *Foreign Affairs* (85), 28-43.
- Canovan, M. (1999). Trust the People! Populism and the Two Faces of Democracy, *Political Studies*, 47 (1), 2-16.
- Conaghan, C., y C. de la Torre (2008). The Permanent Campaign of Rafael Correa: Making Ecuador's Plebiscitary Presidency. *Press/Politics*, 13 (3), 267-284.
- Coronil, F. (2002). El Estado mágico: naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela. Caracas: Nueva Sociedad-CENDES.
- Corrales, J. (2015). El legalismo autocrático en Venezuela. *Faes*, 69-82.
- Corrales, J. (2006). Hugo Boss. *Foreign Policy*, 4. Recuperado de [http://www.foreignpolicy.com/articles/2006/01/04/hugo\\_boss?page=0,3](http://www.foreignpolicy.com/articles/2006/01/04/hugo_boss?page=0,3).
- Corrales, J. (1997). El Presidente y su gente. Cooperación y conflicto entre los ámbitos técnicos y políticos en Venezuela, 1989-1993. *Nueva Sociedad*, (152), 93-107.
- Dargatz, A., y M. Zuazo (ed.) (2012). *Democracia en transformación ¿Qué hay de nuevo en los nuevos Estados andinos?* La Paz: Friedrich Ebert Stiftung.
- De la Torre, C. (1984). Los significados ambiguos de los populismos latinoamericanos. En J. Alvarez Junco y R. González Leandri (comps.). *El populismo en España y América*. Madrid: Catriel.
- De la Torre, C. (2008). *Populismo, ciudadanía y Estado de derecho. El retorno del pueblo*. Quito: FLACSO.
- De la Torre, C. (2013). El tecnopopulismo de Rafael Correa. *Latin American Research Review*, 48, 24-43.
- Durkheim, E. (1998). *La división del trabajo social*. Ciudad de México: Editorial Colofón.
- Ellner, S. (1998). Izquierda y política en la agenda neoliberal venezolana. *Nueva Sociedad* (157), 125-136.
- Fontaine, G. (2010). *Petropolítica Una teoría de la gobernanza energética*. Quito: FLACSO.
- Freidenberg, F., y S. Pachano (2016). *El sistema político ecuatoriano*. Quito: FLACSO.
- Freidenberg, F. (2009). El flautista de Hammelin: liderazgo y populismo en la democracia ecuatoriana. En C. de la Torre y E. Peruzzoti, *El retorno del pueblo* (pp. 125-160). Quito: FLACSO-Ministerio de Cultura.

- Freidenberg, F. (2007). *La tentación populista: una vía al poder en América Latina*. Madrid: Síntesis.
- Freidenberg, F., y M. Alcántara (2001). *Los dueños del poder. Los partidos políticos en Ecuador (1978-2000)*. Quito: FLACSO.
- Germani, G. (2003). *Autoritarismo, fascismo y populismo nacional*. Buenos Aires: Temas.
- Granda, D. (2012). *El hiperpresidencialismo en el Ecuador*. Quito: Universidad Central del Ecuador.
- Gratius, S., y A. Rivero (2018). Más allá de la izquierda y la derecha: populismo. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* (119), 35-61.
- Gratius, S. (2007). La tercera ola populista. Documento de trabajo núm. 45. Madrid: FRIDE.
- Hawkins, K. (2010). *Venezuela's Chavismo and Populism in Comparative Perspective*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Judis, J. (2017). *La explosión populista*. Bogotá: Deusto.
- Kornblith, M. (1996). Crisis y transformación del sistema político venezolano: nuevas y viejas reglas de juego. En Á. Álvarez (ed.), *El sistema político venezolano: Crisis y transformaciones* (pp. 1-31). Caracas: IEP-UCV.
- Laclau, E. (2007). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lalander, R. (2002). ¿El suicidio de los elefantes? La descentralización venezolana. En A. Ramos (ed.), *La transición en Venezuela. Aproximación al fenómeno Chávez* (pp. 195-240). Mérida: Centro de Investigaciones de Política Comparada.
- Levitsky, S., y L. Way. (2004). Elecciones sin democracia El surgimiento del autoritarismo competitivo. *Estudios Políticos* (24), 159-176.
- López Maya, M., y L. Gómez (1990). *El tejido de Penélope. La reforma del Estado en Venezuela*. Caracas: CENDES.
- Mackinnon, M., y M. Petrone (1999). Los complejos de la Cenicienta. En M. Moira Mackinnon y M. A. Petrone (comps.), *Populismo y neopopulismo en América Latina: el problema de la Cenicienta*. Buenos Aires: Eudeba.
- Mayorga, A. (2017). Populismo autoritario y transición regresiva: la dictadura plebiscitaria en la región andina. *Revista Latinoamericana de Política Comparada*, (12), 39-69.
- Moncagata, P., A. Moscoso, S. Pachano, D. Montalvo y E. Zechmesiter (2020). *Cultura política de la democracia en Ecuador y en las Américas*,

¿Después del populismo, qué nos queda en Ecuador y Venezuela? Vacío institucional y...

2018/2019: *tomándole el pulso a la Democracia (LAPOP)*. Quito: Universidad de Vanderbilt.

- McCoy, J. (1993). Venezuela: ¿crisis de confianza?. En A. Serbín, A. Stambouli, J. McCoy y W. Smith (eds.). *Venezuela la democracia bajo presión* (pp. 9-26). Caracas: Nueva Sociedad.
- Mudde, C. y C. Rovira (2017). *Populism. A Very Short Introduction*. Nueva York: Oxford University Press.
- Mejía Acosta, A. (2003). Partidos políticos: el eslabón perdido de la representación. En F. Burbano de Lara (ed.). *Democracia, gobernabilidad y cultura política* (pp. 287-326). Quito: FLACSO.
- Murmis, M., y J. C. Portantiero (2004). *Estudios sobre el origen del peronismo*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- O'Donnell, G. (1994). Democracia delegativa. *Journal of Democracy en Español*, (5), 7-23.
- Ortiz, R. (2018). Los problemas estructurales de la Constitución ecuatoriana de 2008 y el hiperpresidencialismo autoritario. *Estudios Constitucionales*, (2), 527-566.
- Pachano, S. (2012). RC-R'C'=0. En S. Mantilla y S. Mejía (eds.). *Balace de la Revolución Ciudadana* (pp. 43- 74). Quito: Planeta.
- Peruzotti, E. (2008). Populismo y representación democrática. En C. de la Torre y E. Peruzotti (ed.). *El retorno del pueblo* (pp. 97-124). Quito: Flacso.
- Quijano, A. (1998). Populismo y fujimorismo. En F. Burbano de Lara (ed.). *El fantasma del populismo, aproximación a un tema (siempre) actual*. Caracas: Nueva Sociedad.
- Quintero, R. (2004). *Nueva crítica al populismo: limitaciones de la investigación social en torno al populismo*. Quito: Abya-Yala.
- Ramírez, F. (2006). Mucho más que dos izquierdas. *Nueva sociedad*, (205), 30-45.
- Rincón, O., (ed.) (2008). *Los telepresidentes cerca del pueblo lejos de la democracia*. Bogotá: Friedrich Ebert Stiftung.
- Rivas, J. (2002). *Transformaciones y crisis de los partidos políticos. La nueva configuración del sistema de partidos en Venezuela*. Universidad de Los Andes-Instituto de Ciencias Políticas y Sociales de Barcelona.
- Rivero, M. (2011). *La rebelión de los náugrafos*. Caracas: Alfa.
- Roberts, K. (2006). Populism, Political Conflict, and Grass-Roots Organization in Latin America. *Comparative Politics*, 38 (2), 127-148.
- Rodríguez, M., y E. Zechmeister (2017). ¿Un gobierno sin poder legislativo? Los venezolanos se oponen a esta idea. *American Barometer Barómetro*

- de las Américas*. Universidad de Vanderbilt. Recuperado de <https://politikaucab.files.wordpress.com/2017/04/itb027es.pdf>.
- Rodríguez, R. (1991). *Análisis crítico de la noción populismo* (Tesis de maestría). Quito: FLACSO-Ecuador.
- Sáenz de Tejada, R. (2007). Populismo y crítica a la democracia. En *Populismo y democracia en Latinoamérica*. Ciudad de México: FLACSO.
- Sánchez, R., y A. Ordaz (2019). De Chávez a Maduro: así ha cambiado la situación económica en Venezuela en 10 gráficos. *Diario.es*, 6 de febrero. Recuperado de [https://www.eldiario.es/internacional/Chavez-Maduro-situacion-economica-Venezuela\\_0\\_864764114.html](https://www.eldiario.es/internacional/Chavez-Maduro-situacion-economica-Venezuela_0_864764114.html).
- Sartori, G. (2011). *Cómo hacer ciencia política: lógica, método y lenguaje en las ciencias sociales*. Ciudad de México: Taurus.
- Ulloa, C. (2013). Discurso político de los gobiernos bolivarianos. *Cuestiones Políticas* (29), 96-119.
- Ulloa, C. (2020). *Chávez, Correa y Morales: discurso y poder*. Quito: UDLA Ediciones.
- Ulloa, C. (2017). *El populismo en escena ¿Por qué emerge en unos países y en otros no?* Quito: FLACSO.
- Ungureanu, C., e I. Serrano (2018). El populismo como relato y la crisis de la democracia representativa. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, (119), 13-33.
- Vallespín, F., y M. Bascuñán. (2017). *Populismos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Verdesoto, L., C. Ulloa, L. Andrade, L. Valdivieso y A. Espinosa (2017). *Democracia, Derechos humanos e instituciones en Ecuador*. Quito: Plataforma por la defensa de la democracia y los derechos humanos.
- Müller, J-W. (2017). ¿Qué es el populismo? Ciudad de México: Grano de Sal.
- Weyland, K. (2004). Clarificando un concepto cuestionado: el populismo en el estudio de la política latinoamericana. En *Releer los populismos* (pp. 9-50). Quito: CAAP.
- Zepeda, B. (2010). Construyendo la nación en el siglo XXI: la "Patria" en el discurso del presidente Correa. En F. Burbano de Lara (coord.). *Transiciones y rupturas. El Ecuador en la segunda mitad del siglo XX* (pp. 159-196). Quito: FLACSO-Ministerio de Cultura.

### **Bases de datos**

Latinobarómetro (2000). Recuperado de <http://www.latinobarometro.org/latOnline.jsp>

¿Después del populismo, qué nos queda en Ecuador y Venezuela? Vacío institucional y...

Latinobarómetro (2007). Recuperado de <http://www.latinobarometro.org/latOnline.jsp>

Latinobarómetro (2015). Recuperado de <http://www.latinobarometro.org/latOnline.jsp>

Latinobarómetro (2018). Recuperado de <http://www.latinobarometro.org/latOnline.jsp>

Transparencia Internacional (2020). Recuperado de <https://www.transparency.org/whatwedo/publications>.

Recibido: 25 de febrero de 2020

Aceptado: 15 de noviembre de 2020